

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. RICARDO LAGOS ESCOBAR, EN REUNION CON ALTOS PERSONEROS
DE LA CONCERTACION

SANTIAGO, 30 de Septiembre de 2002

Estimados amigos Patricio Aylwin y Eduardo Frei:

Le dije al Presidente Aylwin que la gracia que aplaudieran harto era a los Presidentes Aylwin y Frei, porque muchos de los que estaban aquí eran funcionarios de mi confianza.

Pero con toda seriedad pienso que aquí en un momento un poquito mágico se revivieron otros momentos muy importantes en la historia de Chile. Y pienso que es un privilegio para Chile que los dos anteriores Presidentes democráticos compartan esta mesa conmigo aquí en La Moneda. Ciertamente es un privilegio para mí, no es la primera vez que nos juntamos. La anterior fue en el patio de un establecimiento educacional, y me gusta pensar que habrá muchas otras ocasiones para volver a reunirnos.

Lo importante es que no veamos esto como un hecho corriente. Tomemos conciencia de lo especiales que son nuestras circunstancias y de las fortalezas que hemos demostrado para poder conducir a Chile.

Quise que tuviéremos esta reunión aquí porque no estaré en Chile el próximo 5 de octubre, una fecha que tiene una tremenda significación para mirar atrás, pero también una significación tal vez más importante, para construir y mirar el futuro.

Y por eso creo importante esta reunión y los discursos que hemos escuchado. Todos sabemos que hay un temporal político, económico y aparentemente, ojalá no sea así, militar, que está arreciando sobre el mundo. Hay crisis, otros hablan de depresión y de guerra, que son palabras que oímos y leemos cada día. Muchas, acompañadas de imágenes que quisiéramos no ver como parte de la historia de hoy. Este temporal está fuera de nuestras fronteras, y a pesar que nuestra casa no se gotea, el cambio de clima nos afecta a todos.

Por eso Chile necesita hacer las cosas bien, para no mojarse mientras dura el temporal y para poder aprovechar bien el Sol que inevitablemente vendrá después del temporal.

Esta situación externa influye sobre nuestra economía, influye sobre la creación de empleo, pero no es el primer gran desafío que enfrentamos. Tengo confianza que como otros momentos y otros desafíos que nos parecieron tan difíciles, fuimos capaces, los que aquí estamos, esta coalición, de enfrentar y resolver bien, como se ha recordado por los Presidentes Aylwin y Frei. Como en anteriores retos que puso la historia ante nosotros, estoy seguro que vamos a poder convocar de nuevo al conjunto de los chilenos a una tarea nacional. Confío que vamos a saber de hacer de la dificultad un lugar de encuentro, de la dureza de las condiciones externas una ocasión de trabajo conjunto, de solidaridad en Chile, porque esa es nuestra fuerza, eso es lo que también se ha expresado aquí en los planteamientos de los Presidentes Aylwin y Frei, en esta casa tan llena de ecos de nuestra historia patria.

Así como ayer lo hicimos para transitar de dictadura a democracia, hoy tenemos que saber hacer las cosas bien.

Y el tema, entonces, qué significa hacer las cosas bien en economía, en política, en un mundo complejo. ¿Cuál ha sido la estrategia económica, social de la Concertación? Lo esencial es que pudimos combinar reformas económicas con reformas sociales. Esa ha sido la originalidad de la Concertación. Mantuvimos equilibrios macroeconómicos, tasas de interés y tipo de cambio regidos por el mercado, no nos embarcamos en déficit público, y ciertamente hemos mantenido la inflación baja. Hemos sido más ortodoxos que nadie. Nadie, salvo algunos funcionarios de institutos de derecha por ahí, opina

que somos heterodoxos. La verdad es que en esto somos tremendamente ortodoxos. Y por eso se califica nuestro manejo económico como lo que es: serio. Y esto es gracias a lo que hemos hecho en estos tres gobiernos de la Concertación

Pero, en verdad, a ratos tenemos la sensación que no sabemos explicar bien lo que hemos logrado. Recientemente estuvo acá un Premio Nóbel, Stiglitz, y preguntó ¿por qué ustedes están donde están? Y conté todo el recetario del Consenso de Washington. “Pero, le dije, hemos agregado otras cosas. Agregamos políticas públicas que no estaban en el recetario. No estaba en el recetario que asumido el gobierno de Aylwin, con los ministros Foxley y Ominami se embarcara en una reforma tributaria, no se habló de rebajar impuestos, se habló de poner impuestos, porque teníamos compromisos sociales que atender. Y se aumentó el IVA dos puntos. Y no estaba en el recetario de Washington que en un Mensaje Presidencial, Eduardo Frei, cuando planteó la reforma educativa dijo ‘y entonces vamos a mantener y no terminar con los dos puntos de IVA’. Es que aquí, entonces, no estaba en el recetario de Washington decir que vamos a combatir la evasión, como la combatimos hace un año atrás”.

Tres gobiernos, tres tareas tributarias fundamentales para políticas sociales que eran esenciales.

Y cuando la otra vez me dijeron ¿y cuál fue la receta de ustedes? Esa. Porque supimos entender que estas tareas eran centrales, porque habían deudas sociales pendientes. Y cuando se dice que se baja de 40 a 20 el porcentaje de pobres en Chile, ¿quién lo puede decir? O lo que hay en el campo educacional, de salud, etc.

Entonces, yo diría que el buen manejo económico, fiscal, ha permitido desarrollar reformas sociales y aumentar el efecto de políticas sociales. Y es por eso que hoy día estamos, entonces, abocados a un conjunto de otras tareas, cuando hablamos de terminar con la extrema pobreza o de erradicar los campamentos, o de aprobar un seguro de desempleo, como el que entra en funcionamiento mañana, o los acuerdos comerciales, además del trabajo multilateral.

En definitiva, yo quisiera decir aquí que es la combinación de políticas que la Concertación ha desarrollado lo que le ha dado a Chile los buenos resultados, y basta de complejos con el modelo. Aquí ha habido una capacidad nuestra de crear algo distinto, y es lo que nos permite resistir bien el temporal que arrecia afuera, y que aquí no llega. Y a ratos, entonces, no sabemos decir lo que hemos hecho, y andamos con complejos por el mundo.

Los que están al frente nuestro, ya sabemos lo que ellos hacen, y sabemos su receta. Y, entonces, reconozco que Stiglitz tenía razón cuando me dijo “¿y ustedes por qué no dicen esto? Porque en todas partes los presentan como los buenos alumnos del recetario del Consenso de Washington. Y, claro, son muy buenos alumnos. Pero es que el recetario a la ortodoxia pura, económica, no sirve cuando no hay políticas sociales claras, serias, bien financiadas y focalizadas, que es lo que hemos hecho en 12 años.

Y eso se ha hecho por una visión del tipo de país que se quiere construir y no nos sentamos a esperar que operen las reglas del mercado y que venga el chorreo, como otros. Esa es la diferencia.

Y en política, aquí hubo un planteamiento y hemos escuchado al Presidente Aylwin, hemos hecho lo que nos parece indispensable para tener, primero, una Constitución que nos represente a todos. Y eso es lo que da el ancho hoy día en los países civilizados y que otros creen ignorar, creen que pueden pasar colados con Constituciones que tienen un barniz democrático, pero que no lo son en su esencia.

En el mundo se compite con buenos productos y se exporta, se le agrega valor, como decía el Presidente Frei, pero también se compite con Constituciones que en el ancho es un sistema democrático es real.

Y por eso queremos un sistema electoral en el que simplemente la mayoría sea mayoría, y los derechos de la minoría sean respetados. Queremos que desaparezcan enclaves autoritarios, queremos financiamiento transparente de campañas electorales. Y eso es algo en lo cual nos distingue de otros.

Hemos avanzado en el campo difícil, doloroso de las violaciones a los derechos humanos. Los griegos ya lo escribieron hace muchos años, Antígona lo dijo "la conciencia ordena que los deudos entierren a sus muertos". Y eso todavía muchos no lo pueden hacer. El avance, notable, hizo bien en recordar el Presidente Aylwin: hoy nadie duda que lo que dice el Informe Rettig es cierto. Diez años atrás ¿qué se decía? Hoy el Poder Judicial investiga numerosas violaciones a derechos humanos y ha condenado a muchos responsables. De la Mesa de Diálogo apreciamos que las Fuerzas Armadas y Carabineros, junto a las autoridades morales del país, hayan dicho "nunca más". Sin embargo, seguiremos y seguimos buscando la verdad, que todavía tratan de ocultar quienes temen el juicio penal y el juicio de la historia. Sobre ellos el país ya tiene su opinión, y creo que es coincidente con la opinión que va a dar la historia.

Creo también que Chile ha sido capaz de atreverse a insertarse en el mundo, pero de una manera distinta, y hemos luchado por introducir un rostro humano al fenómeno de la globalización, y tengo la sensación que así como el 11 de septiembre del 73 fue de los últimos actos de la guerra fría, el 11 de septiembre del 2001 debiera ser la fecha de entierro de una globalización salvaje, sin reglas. Estoy convencido que el proceso de mundialización debe y puede ser humanizado, y Chile tiene que hacer un esfuerzo en ese sentido.

Las instituciones después de la II Guerra Mundial tienen que dar paso a lo que son las instituciones del siglo XXI. Hoy es patente, y hacía bien al recordar el Presidente Frei el tema, cuando se hablaba del encaje: un mundo sin control termina en pesadilla. La volatilidad imprevisible de los mercados de capital, del capital financiero, es algo que tiene que tener algún cauce, y creo que eso es tan importante en las tareas que tenemos que hacer.

Queremos a nivel global comerciar con todos, estar en todos los mercados, pero para estar en todos los mercados tenemos que tener una realidad social, política y cultural, que es lo que nos da el ancho y la posibilidad de insertarnos. No se negocia sólo a partir del producto que se exporta o del servicio que se tiene, se negocia a partir de un país ordenado globalmente en lo político, en lo económico, en lo social, en lo cultural.

Y, entonces, cómo profundizamos y mejoramos la inserción económica de Chile en los mercados externos. Es cierto, los acuerdos que hemos logrado

son producto de muchas cosas, no solamente de la habilidad negociadora de los que participan en la negociación directa. Es más que eso. Estos resultados habrían sido impensables en un país sin democracia, imposibles en un país inestable, inviables sin el liderazgo continuo de estos años de gobierno y liderazgo de la Concertación. Porque culminar los acuerdos en mayo de este año con Europa, comenzaron con los viajes del Presidente Aylwin y con la firma del Presidente Frei en Florencia.

Entonces, lo que Chile hace es más que comerciar con el mundo. Chile tiene una presencia en el mundo, distinta. Un chileno dirige la OIT, un senador nuestro, Sergio Páez, ha sido elegido presidente de la Unión Parlamentaria Mundial, y Chile fue elegido por segunda vez en menos de 6 años para integrar el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, nuestras Fuerzas Armadas participan en operaciones para mantener la paz en el contexto de Naciones Unidas. Es decir, este país que fuera un ejemplo de un país prácticamente excluido de la comunidad internacional, hoy está en la comunidad internacional porque es más que la economía, no es sólo la economía. Y algunos creen que se compete sólo con la economía y no con estos otros elementos. No entienden el mundo de hoy. Se camina con el mundo con credenciales democráticas, con credenciales de países ordenados y estables, con credenciales de países donde generan iguales oportunidades a su gente. Eso es lo que nos da la posibilidad de acceder en este mundo.

Y por eso, entonces, en el Consejo de Seguridad, claro, apoyaremos enfoques multilaterales, apoyaremos el respeto al derecho internacional, porque reglas claras, concordadas y previsibles, son indispensables para países como el nuestro.

Y por eso también tenemos muchos más que apoyar la paz en el rincón de la Tierra en el que puede una misión militar nuestra servir. Y por eso profundizaremos la cooperación científica, cultural, porque queremos ser más sin dejar de ser lo que somos. Y por eso ahora la ministra Alvear y la ministra Aylwin, con veintitantos rectores han estado en Europa viendo qué es lo que significan los acuerdos con Europa en materia de cooperación científica y cultural. Eso yo creo que es lo que nos da el ancho para lo que tenemos.

Entonces, me parece indispensable el poder decir "sí, hemos sido capaces de capear este temporal internacional, por lo que hemos sido capaces

de hacer nosotros con imaginación y creatividad como Concertación". ¿Que nos queda mucho por hacer? Qué duda cabe. No se trata de ser ni complacientes para aplaudir lo que hemos hecho, ni flagelantes para señalar lo que nos queda por hacer. Somos lo uno y lo otro, contentos y orgullosos de lo que hemos hecho, porque pocos lo han podido hacer.

Pero, urgidos de las tareas que tenemos por delante. Y eso quiere decir, entonces, que no estamos contentos con el ritmo y queremos apurar.

Por eso me parece muy importante esta reunión, porque aquí el Presidente Aylwin y el Presidente Frei han planteado también que es momento de celebrar, pero es momento de mirar futuro.

Y tenemos, entonces, que hacernos una idea de a dónde queremos ir, una idea clara de cómo lo vamos a lograr y una mayor claridad de cómo nos ponemos a trabajar para eso.

Y cómo hablamos, entonces, de las privatizaciones del siglo XXI, que son distintas a las tradicionales, cómo hablamos de hacer las cosas en el siglo XXI, con la apertura del programa Bicentenario a la comunidad y al sector privado, cómo hablamos de una democracia que exige que se respeten los derechos de cada uno, cómo hablamos de una libertad de expresión efectiva, de pluralismo, diversidad, además en los medios de comunicación social, y cómo abordamos ciertamente el tema de derechos humanos y derechos políticos, pero también lo que son los derechos sociales y los derechos económicos, un Estado de derecho que los pueda hacer efectivo a cada uno de ellos.

Y esto, entonces, nos obliga, yo creo, a definir, teniendo claro que nuestra primera obligación es hacer bien lo que nos queda en los tres años y medio como gobierno. Y en ese sentido, recojo y agradezco el planteamiento del Presidente Frei, que aquellos que pretenden seguir gobernando, como pretende la Concertación, tienen que tener capacidad de conducción y de ordenamiento.

Somos un gobierno nacional que considera los intereses de todos los chilenos, y somos una sociedad consciente, dispuesta a apoyar a aquellas tareas que son indispensables para poder mantener el ritmo de lo que estamos haciendo, una sociedad madura, como lo es la sociedad chilena, y respecto de

la cual, como llamó el Cardenal Errázuriz en su última Homilía, llamó a ser optimistas por lo que hemos logrado y por lo que tenemos hacia adelante.

Acá es, entonces, donde me parece que tenemos que ser ordenados para poder ordenar lo que tenemos que seguir haciendo. Y eso me parece que es lo más importante del punto de vista de nosotros como coalición. Y me parece esencial, entonces, cómo somos capaces ahora de definir, y le corresponde a los partidos políticos, las tareas del mediano y largo plazo, y cómo somos capaces de mejorar la capacidad de acción en política.

Camus, el pensador francés, escribió en una ocasión “la verdadera desesperanza no nace ante una obstinada adversidad ni en el agotamiento de una lucha desigual; la verdadera desesperanza proviene de que no se perciben más las razones para luchar, e incluso que no se sepa si hay que luchar”.

Aquí, mis amigos, estamos muy lejos de la verdadera desesperanza, donde no sabemos las razones para luchar. Porque sabemos que si nosotros no luchamos por lo que hemos venido haciendo y lo queremos profundizar, los avances sociales que hemos logrado no se van a mantener. Si no lo hace esta coalición, nadie los hará. Y que no se engañe el pueblo de Chile. Son nuestras tareas y nuestros logros, y nuestros sueños por realizar lo que nos empujan a seguir adelante.

Cuando luchamos antes no había ni Presidentes ni ministros, ni parlamentarios, ni alcaldes. Había sólo candidatos algunos a que lo pasaran mal, a que les cayera el guanaco, a que cayeran presos o los exiliaran. Hoy día no es como algunos han dicho, el deseo de aferrarnos al poder. Tenemos la ética que entendemos que el poder es para construir un mundo mejor, y lo hemos demostrado en estos años. Cuando preguntan ¿por qué Chile se mantiene en pie?, es porque el crecimiento que tuvimos lo pudimos plasmar en avances sociales que están ahí y se ven. Es en función de eso que tenemos derecho a plantearnos cuáles son las tareas que ahora tenemos por delante.

Las nuestras, aquí en La Moneda, es hacer las tareas bien. Y estoy seguro que vamos a contar, como he contado, con el respaldo de todos ustedes. Pero, lo más importante es cómo planteamos una voluntad de futuro, porque por bien que hayamos hecho las tareas del pasado, los países votan por apuestas de futuro.

Digamos lo que hemos hecho, pero más importante, digamos que los sueños están inclusos y que a eso nos convoca la sociedad chilena. Y si lo hacemos bien y con fuerza, habrá entonces un cuarto Presidente de la Concertación en cuatro años más aquí en La Moneda.

Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 30 de septiembre de 2002.
Mls/ems.